EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL PETROLERO

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897



A nuestro querido
y buen amigo Alfonso
de Vera su amigo
Luis Antonez

EL PETROLERO

EL PETROLERO

JUGUETE CÓMICO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA
la noche del 18 de Marzo de 1897



MADRID

R. Velasco, Imp., Marqués de Santa Ana 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JERÓNIMA	SRA.	RODRÍGUEZ.
LUISA	SRTA.	LASHERAS.
CONCHA	SRA.	VALVERDE.
EL SEÑOR JOSÉ	SR.	RUIZ DE ARANA.
ANTONIO		SANTIAGO.
DON ISIDRO		LARRA.
EL SEÑOR RAMÓN		RUBIO.
DON ARSENIO		NORTES.
TORIBIO		OLÍAS.
UN VENDEDOR		DE DIEGO.
ALBAÑIL 1.º		ALEMÁN.
IDEM 2.º		DE DIEGO.

Varios transeuntes

La acción en Madrid.—Época actual.

Derecha e izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

Trastienda de un estanco en los barrios bajos de Madrid.—A la derecha, y en primer término, puerta practicable que da á un patio de vecindad.—Segundo término, y algo escorzada, una reja grande abierta, desde donde se verá una parte del patio antes citado.—La decoración por este lado derecho formará un ángulo abierto desde la embocadura al fondo.—Al fondo derecha, marco de puerta, que desde la trastienda da al estanco.—Fondo izquierda, otro ídem, que conduce al mismo.—Primera izquierda, puerta practicable, que se supone conduce al interior de la casa.—Detrás del fondo que separa la trastienda, el estanco, con su puerta practicable que da á la calle y que coincide con la puerta fondo derecha de la trastienda.—El escaparate del mismo, que coincide con la puerta fondo izquierda.—Mostrador en forma de martillo.—Al fondo, calle.—En el estanco, anaquelería, etc., etc.—En la trastienda, un sofá y sillas de paja.—Armario grande sin puertas, con mazos de tabacos, cajas de ídem.—Un velador redondo pequeño.—Tarima con brasero, alambrera y badila.—Aparador con vajilla y una botella con agua. Todo lo que dé carácter á la decoración á gusto del pintor escenógrafo.—Es de día.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen: JERÓNIMA, detrás del mostrador en el estanco. A su lado TORIBIO, tipo de dependiente del estanco, y delante del mostrador DON ARSENIO, escogiendo cigarros puros

JER. — Pues mire usted, ayer hice la saca, y á mí siempre me dan de lo mejor.

ARS. — No; si mala cara no tienen, pero están húmedos.

JER. No los lleve usted, don Arsenio... Toribio, sácate dos mazos de los que hay en la trastienda. (Toribio sale á la trastienda, y coge dos ó tres mazos del armario y vuelve al estanco.)

ARS. ¡Picarona! Tiene usted escondite, ¿eh?

JER. Para servir á los amigos.

ARS. (Escogiendo los puros.) ¡Esto ya es otra cosa!.. Envuélvame usted estos dos.

JER. Como siempre.

ARS. Sí; uno para después de almorzar y otro para después de la comida. (Echa un duro sobre el mostrador. Toribio cobra y le da la vuelta. Pausa.) ¿Y qué hay, Jerónima? ¿Qué hay? ¿Cómo va esto?

JER. Pues como todo. Muy mal.

ARS. ¡Bueno anda todo! ¿Y cuándo, cuándo nos da usted ese buen día?

JER. ¡Quite usted, hijo; ni pienso en ello siquiera! Me va muy bien siendo viuda, y que perdone mi Lúcas que en gloria esté.

ARS. ¡Pobrecillo! Parece que lo estoy viendo con su gorro de terciopelo, sus antiparras y sus zapatillas de orillo... ¿Qué edad tendría cuando...?

JER. Pues, mire usted, cincuenta y tres años tendría ahora... Me llevaba catorce... Sí, justo. Hace ocho meses que se murió.

ARS. ¡Qué lástima! Era un hombre joven todavía. En fin, por allá nos espere muchos años.

JER. Eso es. (Hablan bajo.)

ALB. (Entrando.) ¿Me da usted diez céntimos de pitillos?

TOR. Ahí van. (El albañil paga y vase.)

ARS. ¿Y cuándo acaba Antoñito, el marmolista, la lápida para su esposo de usted? ¿Se han puesto ustedes ya de acuerdo sobre la inscripción?

JER. ¡Tiene gracia! ¡Pero qué malicioso es usted, don Arsenio!

ARS. ¿Por qué, hija mía?

JER. Porque siempre habla usted con segunda... Porque el chico viene aquí todos los dias, supone usted que...

ARS. No... si yo no supongo nada, pero...

JER. ¿Qué quiere usted decir con ese pero?
ARS. Nada, nada. Adiós, Jerónima. Hasta otro ratito.
JER. ¡Qué malo es usted!

ESCENA II

DICHOS y ANTONIO, tipo de marmolista

ANT. Buenos días.
ARS. ¡Anda, el prójimo! ¡Adiós, Jerónima! ¡Adiós, Antoñito! Yo creo que lo mejor es el nombre, y debajo su afligida esposa... etc., etc. ¡Adiós, hasta la vista! (Vase riendo.)

ESCENA III

DICHOS, menos DON ARSENIO

ANT. (A Jerónima.) ¿Qué es lo que dice don Arsenio?
JER. No, nada. No le hagas caso. Bromas suyas. Pasa aquí, á la trastienda, Antonio.
ANT. Deje usté...
JER. (Levantando la trampilla del mostrador.) Aquí hay brasero y se está mejor.
ANT. (Pasando.) Muchas gracias.
JER. Siéntate, hombre, siéntate.
ANT. Con permiso. (Pausa. Se sienta.)
JER. (Aparte.) (¡Qué cumplido es! ¡Da gusto!) (Alto.) Pero, acércate, hombre.
ANT. ¿A dónde?
JER. Al brasero.
ANT. (Acercándose.) ¡La verdad es que hace una mañanita... que ya, ya!... (Pausa. Transición.) Pues venía á decirla á usted que el mármol llega mañana, es decir, no es seguro, pero ya vendré á decírselo á usted, y si usted quiere...
JER. Gracias, hijo. Pero hace ocho días que está llegando y nunca llega, y todos los días vienes á decirme lo mismo.
ANT. (Aparte.) (¿Habrá notado algo?) (Alto.) Si la incomodo á usted...

JER. ¡Jesús! ¿Incomodarme? ¡De ninguna manera! Tengo mucho gusto en verte. ¡Pues no faltaba!... Eso sería un desprecio, y en mí no cabe; y además tú no eres despreciable... (Aparte.) (Me parece que le animo.)

ANT. Muchas gracias. Pues...

JER. ¿Qué?

ANT. Que el dibujo de la lápida ya lo tengo hecho. Una greca todo alrededor de relojes de arena; arriba una corona de siemprevivas de bulto; debajo, en letra gótica, que hace muy fúnebre: A Lucas Moreno, su afligida esposa; en letra torcida, el *Q. E. P. D.*, y tres lágrimas, también de bulto, y el perpetua... y me parece que... el hombre quedará contento.

JER. Sí, sí... ¡Pobrecito! (Afligida.) ¡Qué sola me ha dejado en este mundo! ¡Un hombre acompaña mucho, Antonio! (Con marcada intención.)

ANT. ¡Ya lo creo!

JER. (¡Ni por esas!) Pero, oye, ¿cuándo me vas á decir...?

ANT. ¿El qué?

JER. (¡Jesús, qué tonto!) ¡Lo que cuesta eso, hombre!

ANT. Aquí lo traigo apuntado. Por alto, ¿eh? (Saca unos papeles de la blusa.) Mármol, 100; dibujo, 60; colocación, 12,50. Total, 172,50. ¡Ah! Y unas copas al guarda. Vamos, que todo resultará en 175 pesetas.

JER. En 175 pesetas!... ¡Quita, chico, quita! Pues ni que fuera un sarcófaco de familia! Yo pensé que sería cosa de cinco ó seis duros.

ANT. Pues por ese precio ni de baldosín, señora Jerónima.

JER. Pues, hijo, no necesito yo vender muchas cajetillas de cuarenta para pagar la factura.

ANT. Sí... pero por un esposo...

JER. Bueno... Eso estaría bien si yo supiera que él me lo iba á agradecer, pero como no me lo agradecerá...

ANT. Eso es seguro.

JER. En fin, como tú vienes todos los días y seguirás viniendo, porque vienes á tu casa, ya lo pensaré y veremos.

ANT. También puede usted ponerla de *porland* y le sale á usté mucho más económico.

JER. Hijo, pero eso no sería una lápida, sino un salvavidas para esperar el tranvía.

ANT. Pues usté verá. Yo no tengo prisa y el difunto me parece que tampoco. Yo me daré una vuelta por aquí todos los días y...

JER. Eso sí. Porque, á mí, que murmuren, chico, no se me da ni esto.

ANT. ¡Que murmuran! ¿De qué?

JER. De que si vienes mucho, ó si no vienes... ¡Claro! Tú eres joven y yo no soy vieja... Me parece... Digo yo ..

ANT. Y dice usted muy bien. Más de cuatro que por ahí presumen quisieran tener su cara de usté y sus... Vamos, sus hechuras.

JER. Calla, hijo... ¡Pero qué cosas dices!... ¡Jesús! ¡Calla Antonio!

ANT. (Aparte.) ¡Ay, cómo me mira la señora Jerónima! Tendría gracia que... ¡Anda! ¡Pues si supiera á lo que yo vengo!... (Transición.) Caramba y qué frío que hace. Con permiso de usted voy á echar una firma. (Remueve el brasero.)

JER. ¿Tanto frío tienes?

ANT. Sí, señora, mucho.

JER. Pues mira. (Aparte.) Para que no se vaya. (Alto.) Ahora mismito vamos á tomar café. (Levantándose.) Y mientras lo hago en la maquinilla, toma. (Le da un cigarro.)

ANT. Estimando, señora Jerónima. (Aparte.) Anda, ya da tabaco. Pues á buena parte viene. Me voy á fumar todos los escogidos. Como se descuide no hay estanco para mí. ¡Tiene gracia!

JER. (Después de mirarlo.) En fin... salgo en seguida. Voy á la cocina... Toribio.

TOR. (Desde el estanco.) ¡Qué manda usté!

JER. Ten cuidado, no te metan moneda falsa. Hasta ahora, Antonio, ¿eh?

ANT. Hasta ahora.

JER. ¿Te gusta muy cargado?

ANT. Como usted lo haga, estará en su punto.

JER. Gracias. (Aparte.) Me parece que se va ente-

rando. (Vase izquierda. Durante esta escena y las que siguen entrarán en el estanco compradores y sin interrumpir el diálogo saldrán, con intervalos naturales y distribuídos convenientemente por los directores de escena.)

ESCENA IV

DICHOS menos JERÓNIMA

ANT. (Pausa. Enciende el cigarro, etc., etc.) ¡Me está haciendo el amor! No hay más. Y yo que no lo había notado hasta hoy. Mejor. Así vengo con más libertad. Ya tenía yo mi escama de que sospechara algo. Pero cá. (Pausa. Levantándose.) ¿Habrá salido ya el marido de Pura? (Se acerca á la reja que da al patio.) Voy á hacer la seña convenida á ver lo que me contesta. (Saca un cuerno ó bocina de esas que llevan los vendedores de petróieo y toca, después oculta el cuerno.)

TOR. (Saliendo a la trastienda.) Señora Jerónima, ahí está petrolero. Saque usté la botella. (Vuelve al estanco.)

ANT. ¡Por vida del chico! Y la otra no contesta con la guitarra. Al brasero, que sale la viuda. (Se sienta junto al brasero.)

ESCENA V

DICHOS y JERÓNIMA y una VOZ de mujer dentro

JER. (Con una botella) Con tu permiso, Antonio. (Abre la primera puerta derecha que da al patio.)

ANT. Usted lo tiene. (Me parece que ahora no llenas el quinqué.)

JER. No hay nadie. ¿Pero dónde está ese hombre?

VOZ (Dentro.) No se incomode usted, vecina, si no ha venido.

JER. Pues yo he sentido el cuerno.

VOZ (Dentro.) Y yo también, y ya van tres días que salgo y el petrolero que si quieres.

JER. Pues es una broma.
ANT. ¡Anda!...
JER. Hasta luego, vecina. (Cerrando la puerta.)
VOZ (Dentro.) Vaya usted con Dios.
JER. (Dejando la botella en uno de los estantes de la anaquelería.) Será cosa de los chicos. ¿Tú has oído el cuerno, verdad Antonio?
ANT. ¡Sí, sí señora! Me parece que sí. Estaba aquí distraído. (Aparte.) Y esa sin tocar.

ESCENA VI

DICHOS y RAMÓN, tipo de instalador electricista, algo viejo y con un poco acento catalán

RAM. Buenos días.
TOR. ¿Qué quiere usted?
RAM. Le estanquera.
JER. (Asomándose.) ¿Qué?
RAM. ¡Buenos días, señora Jerónima!
JER. El vecino del principal interior. Pase usted, señor Ramón. (Levanta la puerta del mostrador y pasa a la trastienda.)
ANT. (Viéndole. Aparte.) El marido de la Pura. ¡Qué apuro!
RAM. (Viéndo á Antonio.) Servidor.
ANT. Muy buenos.
RAM. (Aparte.) Vamos: este es el que viene á ver á ésta (Señalando á Jerónima.) todos los días, según dice la portera.
JER. ¿Qué se le ofrece á usted, señor Ramón?
RAM. (Señalando á Antonio.) ¿El señor es de casa, eh?
JER. Sí, señor; como si lo fuera, ¿verdad?
ANT. Como si lo fuera.
RAM. (A Jerónima.) Pues me va usted hacer el favor, por lo que sea, de decirme quién se entretiene en tocar el cuerno la mayor parte de los días.
JER. ¿Y á mí qué me cuenta usted de eso, vecino?
RAM. Usted debe saberlo, porque es la que está más cerca del patio.
GER. ¿Pero á usté se le figura que yo voy á estar de centinela siempre?

RAM. Pues se asegura en la vecindad, y á mí ms lo han dicho, que en su casa de usted ee donde se toca.

JER. Pues, hijo, si fuera otro instrumento no diría que no, porque yo muy bien podría estar aprendiendo á tocar el acordeón ó la guitarra, como su señora de usted, que está casi siempre rasca que rasca, ¿peio el cuerno?... Ni á qué ni para qué... ¿No es verdad, Antonio?

ANT. Claro; y además la señora es viuda.

RAM. Sí, sí; pero...

JER. Vamos, que el que está tocando el violón es usted, señor Ramón.

RAM. No, señora. Lo que yo toco es el cielo con las manos.

JER. ¿Por qué?

RAM. ¿Por qué?... Vamos. No será. Pero á mí ese cuerno se me ha metido en la cabeza que lo tocan con segunda, pero con una segunda de muy mala intención Aquí estamos en familia casi... casi... Porque el señor... (Señalando á Antonio.) Todo se sabe... Bueno. Pues mire usted, señora Jerónima. Yo tengo una mujer muy guapa y muy joven y sevillana. Yo le doblo la edad y soy de Sabadell.

JER. Vamos, y está usted celoso.

RAM. Sí, señora; y escamado. Y va usted á saber el por qué. Yo soy muy vivo, y he notado... No será, ¿eh?... No quiero faltarle á mi Pura... Pero he notado que casi todas las mañanas suena el maldito cuerno del petrolero, y el petrolero no parece, y será casualidad; pero mi mujer, después que tocan, coge la guitarra y toca aquello de «no te tires, Reverte, no te tires, Reverte».

ANT. (Aparte y cantando.) «Que es decir que no suba, porque está ese.»

JER. Será que lo está aprendiendo.

RAM. ¡Cá! Si lo sabe hace mucho tiempo. Ese no te tires... me huele á mí á seña.

JER. ¡Jesús, hombre! No sea usted tan celoso. ¡Qué modo de alambicar! ¿Oyes tú, Antonio?

ANT. Ya oigo.

JER. Pues mire usted, la verdad, yo no he oído tocar nunca eso. En cambio algunos dolores de cabeza me tiene dado su señora de usted con el «China... na... na.»

ANT. (Aparte.) Claro. Como que es la seña de que está sola.

RAM. En fin. Yo me voy á la obligación y ustedes dispensen si he incomodado. Yo, señora Jerónima, le ruego á usted por su difunto... (Volviéndose á Antonio.) Usted dispense, no me acordaba.

ANT. (Pues, señor, ya me ha colgado la viuda.)

RAM. Que, vamos... Que cuando tenga usted tiempo, eche usted una mirada y vigile, y si algo observa, que sea usted franca y me lo diga. ¡Qué demonio! Más vale saberlo.

JER. Vaya, hombre, vaya usted con Dios, y no sea usted así.

RAM. Adiós, señora Jerónima, y si algún día, ojalá esté cerca, la puedo yo servir en algo, de testigo, por ejemplo, para... En fin... (A Antonio.) Servidor de usted, y lo mismo digo. Ramón Cornellas, electricista, instalador, etc., etc.

ANT. Lo mismo digo. Antonio Bonilla, marmolista, para servir á usted.

RAM. Vaya, muy buenos. (En este momento se oye distintamente, por la parte que da al patio, tocar en una guitarra el conocido aire popular «Un mantón de la China... na... na.»)

ANT. (Aparte.) ¡María Santísima! ¡A buena hora me avisa esa!

RAM. ¿Qué es eso?

JER. El China... na... na de su señora de usted; lo que yo le decía.

RAM. Bueno. Lo que toca cuando yo no estoy. Pues ya no voy al trabajo, mire usted lo que son las cosas. Yo soy muy vivo. Hoy no salgo de casa, ¡cá!... Por si acaso. Vaya, muy buenas. (Vase.)

JER. (Riéndose.) Vaya usted con Dios. ¡Pobre hombre! ¿Pero no te ríes, Antonio?

ANT. ¡Mucho; no he de reirme!... (Aparte.) Me parece que ha quebrado el juego.

JER. ¡Pero qué cabeza tengo! ¡Bueno estará el café! Espera, hombre, espera. (Vase primera izquierda.)

ESCENA VII

ANTONIO

Pero esto parece cosa de comedia. Mire usted que bajar el marido .. (En este momento se oye en la guitarra la popular canción de «No te tires, Reverte,» etc., que cesará cuando lo indique el diálogo.) «No te tires, Reverte.» Si ya lo sé, mujer, calla... Si ya lo sé que está arriba. (Pausa. Cesa la música.) Ha parado en seco. *Pa* mí que le ha dado una *bofetá*.

ESCENA VIII

DICHO y DON ISIDRO. Tipo de confitero algo viejo, pero bien conservado

ISID. (Entrando.) Hola, Toribio.

TOR. Muy buenos, don Isidro... Pase usted... (Abre la puerta del mostrador, etc.)

ISID. Toma. Lo que tú quieres es el caramelito, ¿eh?

TOR. Muchas gracias.

ISID. (Viendo á Antonio.) Sí, aquí está. No me ha engañado don Antonio. ¡Qué chico! ¡Chist! Oye, Antonio... Antoñito...

ANT. (Aparte.) ¡El confitero! (Saludándole.) ¡Don Isidro!

ISID. Pero, hombre, ¿qué haces?

ANT. Cállese usted, que está la estanquera dentro.

ISID. ¿En qué piensas? Tú, ¿qué te has creído?

ANT. ¿Ya empieza con sus preguntas?

ISID. ¿Te parece bien que un hombre que, como tú, va á casarse, ande en estos líos? Si se entera Luisa, que... Si se entera su padre, el señor José, que...

ANT. Cállese usted, hombre, que... (Señalando á la puerta izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS y JERÓNIMA por la izquierda, con una cafetera en la mano

ISID. ¡Ah! ¡Jerónima!

JER. ¡Tanto bueno por mi casa, don Isidro! Siéntese usted.

ISID. Usted siempre tan guapota, y con esos colores...

JER. Lo que es ahora sí que debo estar como un tomate, porque estoy sofocadísima.

ANT. ¿Pues qué le pasa á usted?

JER. ¿No ves, hombre? (Enseñándole la cafetera.) Se ha desestañado la cafetera. Claro... la dejé en la lumbre y distraída con la lata del señor Ramón...

ANT. Pues no hay café.

JER. ¡No faltaba más! Ahora mismo voy yo por otra. ¡Mira tú que no tomar café! En seguida vengo y usted no se marche, don Isidro, que también lo tomará con nosotros.

ISID. Muchas gracias.

JER. (Se pone el mantón y el pañuelo, va al cajón del estanco; saca dinero y vase.) Vuelvo.

ESCENA X

DICHOS, menos JERÓNIMA

ISID. (A Antonio.) Ya se ha ido. Antonio, esto no puede continuar así. Hoy vengo decidido á todo. En la vecindad se murmura. Se dice que tienes relaciones con la estanquera. Hasta don Arsenio, un hombre tan comedido, un hombre que no se mete en nada, me lo ha dicho hace poco. Yo ya sé que aquí vienes nada más que á tocar el cuerno por la de arriba... Que no te importa nada la de abajo. Pero el mundo no lo sabe, Antonio, y el mundo está lleno, lleno de maliciosos.

Jerónima es fresca, sabrosa como un plato de natillas acabadas de hacer. Tú ya sabes mis intenciones con respecto á las natillas, digo á Jerónima. Sabes que estoy por ella derretido. Que en mi corazón hay almíbares que todavía no han salido á mis labios, y, por lo tanto no han llegado á sus oídos... Porque yo la amo y quiero hacerla mi mujer, y tú vienes aquí á lo que vienes... Bueno, no lo aplaudo, pero anda... Pero me estás haciendo muy mala obra, Antoñito.

ANT. ¿Ha acabado usted ya? Tiene usted razón que le sobra, y le respeto á usted como mi padrino que es... ¿pero qué mala obra ni qué narices, si usted desde que yo tengo uso de razón está enamorado de la señora Jerónima y no se atreve usted á decirla ni esto?

ISID. Porque soy corto de mío. Y cuando la veo me turbo y voy á hablarla y tiemblo, como tiemblan los tocinos del cielo al menor movimiento de la bandeja que los contiene.

ANT. Pues hay que atreverse. De los atrevidos dicen que es el reino de los cielos, y además por esos temblores dejó usted que se casara, ha esperado usted que enviude, y si no anda usted listo pues se volverá á casar. Atrévase usted, padrino.

ISID. Á eso vengo, á atreverme. Ya verás tú lo que es Isidro Dulce cuando se atreve...

ANT. No... yo esas cosas no las veo. Y ahora mismo le dejo á usted el campo libre, y á ella.

ISID. ¿Pero no vas á tomar café?

ANT. No, señor, no tengo gana.

ISID. ¿Pero qué disculpa vas á dar?... La educación ante todo.

ANT. Dígale usted que han venido á buscarme del taller... cualquier cosa, y adiós y buena suerte, y destape usted todo el tarro del almíbar, como usted dice.

ISID. Hoy me destapo.

ANT. (Aparte.) (Dejaré al señor Dulce que se explique, y volveré luego para ver si quiere Dios que toque Pura el China... na... na...) Hasta luego. (Vase foro.)

ESCENA XI

ISIDRO y TORIBIO

ISID. Ya estoy solo. Ella va á venir. ¿Qué la diré? Dulce, ¿qué vas á decirle? ¡Maldito sea mi carácter! Si yo lo hubiera dicho á esa mujer el año 87 te quiero... no me vería hoy en este trance. ¡En fin, ánimo! Hoy se lo digo.

ESCENA XII

DICHOS, JERÓNIMA, CONCHA y LUISA por el fondo. Estas dos últimas de la clase del pueblo, pero gente acomodada.

JER. Pasen ustedes. Si no hay nadie de cumplido.

CON. No queremos molestar.

ISID. (¡Mi gozo en un pozo!)

JER. Eso, nunca. Pasa, Luisa... Si no está más que don Isidro, el confitero, ya le conocéis, y... (Aparte á don Isidro.) (¿Se ha ido ese?)

ISID. Sí... sí...

JER. Y un amigo.

ISID. Sí, un amigo de... ¿Y cómo está usted, Concha? (A Luisa.) ¿Y tú, pimpollo?

LUISA Buena, gracias.

CON. Perfectamente.

JER. (Aparte.) Pero, ¿dónde habrá ido Antonio? (Dejando la cafetera.) Pues lo que es por este (Señalando á don Isidro.) no gasto yo azúcar. Sentarse.

CON. Gracias, hija. Vengo reventada. ¡Qué calles! ¡Qué demonio de coches! ¡Qué demonio de tranvías! Y luego tanta gente... Codazo aquí, codazo allí, y unos empujones, algunos con intención, sabes, porque hay cada tipo... Claro, como una es vistosa y luego esta (Por Luisa.) que tiene esa cara que Dios bendiga... En fin, á mí no me gusta salir, salgo poco, pero teníamos que hacer unas com-

pras esta y yo... Nada, frioleras... Y además una guitarra para esta, que se ha empeñado en aprender á tocarla. Ya sabe algo, ¿sabes? ¡Ah! Tiene una afición decidida... En cuanto oye tocar una guitarra... Vamos, que se vuelve loca. Pero qué malditas tiendas y qué pesados son estos horteras de Madrid. ¿Qué va á ser? Que cómo está usted. Que siéntese usted... Y luego que la miran á una de un modo... ¡Ay! Te digo que yo sufro cuando salgo. Y luego encima, en la calle de Postas, nos encontramos á un amigo del padre de esta, de mi hermano, de José, que tiene en Cavite á un hijo, y claro, el hombre se lamentaba y decía... y que no charla... Que si Blanco, que si Polavieja... ¡Jesús qué latoso! Estaba deseando sentarme y descansar. Te encontramos y dije pues al estanco de Jerónima, que aunque hace tanto tiempo que no nos vemos, desde que te mudaste, una silla y un vaso de agua no me ha de faltar... Anda, dámelo, que tengo la boca seca.

JER. (Lo creo.) (Levantándose.) Haberlo dicho antes, mujer.

ISID. (Pues señor. Esta mujer se ha creído que el idioma es para ella sola.)

CON. (Después de beber el vaso de agua que le ha servido Jerónima.) ¡Gracias, hija! No hay nada como el agua. Te digo que yo estaba cuando la sequía del Lozoya... vamos que...

LUISA ¡Tía... das la vez!

ISID. (Esa habla poco, pero bueno.)

CON. Habla lo que quieras; ¿te tapo yo la boca? ¡Pues hija! Ya sé lo que quieres decir para aprovechar esta visita, y ya iba yo á decirlo; pero tú... Pues es el caso que...

LUISA Déjame á mí que tengo yo gusto en decirlo.

CON. Pues anda.

JER. Vamos, dí, Luisa, ¿qué es ello?

ISID. Dilo, aunque yo ya me lo figuro.

LUISA Pues nada: que dentro de dos meses me caso.

JER. Anda, hija: que sea enhorabuena. ¡Y qué

callado lo tenías! No sabía ni que tenías novio.

CON. Pues si... Verás. Como hace tanto tiempo que no nos hemos visto... Lo que pasa... Es un buen muchacho, trabajador, honrado...

LUISA Vaya, tía, déjame á mí que lo diga. ¿Sabré yo mejor que tú lo que es mi novio?

CON. ¡Inocente! ¡Buenos son los hombres para conocerlos! Ni cuando te cases lo conocerás.

ISID. Pido la palabra en defensa del gremio. ¿Usted qué sabe de eso si es soltera?

CON. No lo digo por experiencia, hijo... Aunque lo que me han sobrado á mí son proporciones. Pero yo les conozco á ustedes por el olor.

ISID. (Riéndose.) ¡Já, já! ¡Qué gracia tiene! ¡Qué bromista es!... (¡Y qué animal!)

JER. Habla, Luisa, habla.

LUISA Pues lo he tenido tan callado, porque esas cosas del corazón se callan, y no debían callarse... ¿No es verdad, usted? (Dirigiéndose á Isidro.)

ISID. Sí, hija mía, no debían callarse.

LUISA Porque yo creo que cuando una persona quiere, debe publicarlo, decírselo á todo el mundo.

ISID. Tienes razón. Y sobre todo á la persona querida. Estoy contigo, chica.

CON. Naturalmente, porque...

LUISA Claro. Con permiso, tía. Lo que yo decía cuando él me miraba, y me miraba, y pasaba un día y otro y nada... sin atreverse á decirme...

ISID. (Como yo con esta.) (Señalando á Jerónima.)

LUISA Sin atreverse á decirme... ¡Vamos! ¡Qué tonto! Como si yo no hubiera comprendido... Esas cosas las mujeres las conocemos en seguida.

ISID. ¿Sí? (¿Lo habrá conocido Jerónima?)

LUISA Pues ya lo creo. Por fin se atrevió... Y yo dije que bueno... que sí... ¡Como que yo lo estaba deseando! (Con coquetería.)

CON. (A Luisa.) Luisa, esas cosas aunque se piensan no se dicen.

LUISA ¡Anda! Pues ya se lo he dicho yo á él la mar de veces.

CON. Pues á él menos.

LUISA Pues ya no tiene remedio, tía. Y sobre todo, yo soy así, franca, y lo digo todo de una vez. Y si le quiero, ¿para qué voy á tenerle á media ración?

JER. Bien dicho, chica... Así me gustan á mí las mujeres. Y te prometo un regalo de los buenos.

ISID. Y yo otro.

LUISA Muchas gracias.

ISID. Un ramillete de tarta y guirlache, de dos pisos con entresuelo, y en el remate dos palomitas de almidón dándose el pico.

CON. Oiga usted don Isidro, poco adorno y mucho dulce, y como hay confianza, ¿sabe usted? que no pongan muchos limoncillos, porque á mí se me ponen los dientes largos.

ISID. Descuide usted, que ese ramillete lo hago yo.

JER. (A Luisa.) ¿Y quién es, quién es tu futuro?

ISID. Jerónima, si usted lo conoce.

JER. ¿Yo?

ISID. Sí.

LUISA Antonio Bonilla.

CON. El oficial de marmolista de casa de Acero, mujer. Un buen muchacho. Yo quería otra cosa para ésta, pero en fin, no está mal. Es honrado, es bueno... Está bien. Se empezó la cosa, porque como le llevaba los mármoles á mi hermano, á José, para todas las obras que dirige, vió un día á ésta y...

JER. (Que durante todo lo que ha hablado Concha no ha podido reprimir su disgusto.) Sí, sí... Antonio. Le conozco. Pues... sea enhorabuena, hija. (Pues ese *arrastrao*, ¿á qué venía todos los días aquí?) (Se levantan todos los personajes después que Jerónima se ha levantado.)

CON. Y usted, señor Dulce, ¿se va usted á morir soltero?

ISID. ¡Cá! ¡No, señora! (Qué preguntas tiene esta mujer y delante de ella.) (Señalando á Jerónima.) (¡Ya estoy como un pavo!)

CON. Y oye tú, Jerónima; este estanco es mejor

que el otro, ¿no es verdad? Y tienes mejor casa, ¿eh? Chica, ¡como no nos hemos visto en tanto tiempo!

JER. Sí, es mejor. No está mal. La tienda es más desahogada, como ves, y la trastienda, mira, es bastante capaz.

LUISA (Asomándose á la reja que da al patio.) Y con buenas luces.

CON. Este patio no es malo.

JER. Mira. (Abriendo la puerta que da al patio.) Es un patio muy hermoso.

CON. Ya lo creo.

LUISA Pero debe tener mucha vecindad.

JER. Muchísima.

ISID. (A Luisa.) Y mala. (¡Si tú supieras!)

JER. (Cerrando la puerta dal patio. Y por aquí, (Señalando la puerta de la izquierda.) tengo dos ó tres habitaciones más y la cocina. Pero pasen ustedes.

CON. Con tu permiso. (Vanse Concha y Luisa.)

ISID. (A Jerónima.) Usted, usted primero.

JER. (Empujándole suavemente.) Ande usted, hombre, ande usted.

ISID. (¡Ay! Me ha empujado.) (Vase)

JER. (Pero ese Antonio... ¡Vaya un chasco!) (Vase.)

ESCENA XIII

ANTONIO y TORIBIO

ANT. (A Toribio.) ¡Hola, muchacho! ¿Y la señora Jerónima?

TOR. Tiene visita.

ANT. ¡Hola!

TOR. Está dentro. Pase usted.

ANT. Bueno. La esperaré al brasero. (Entra en la trastienda.) Pues he tenido suerte. Me alegro que no haya nadie en la trastienda, porque así... ¡Caramba! Hace ya dos días que no veo á esa y necesito verla hoy mismo, para decirle que hay que cambiar de táctica, porque aquí ya se van enterando del toque, y si se enteran del todo, vamos á tener un es-

cándalo, y gordo. Pero hoy no hay más remedio. Voy á tocarle. Puede que haya salido el otro. ¿Pero y el chico? No me atrevo por segunda vez... Si yo pudiera echarlo... Oye, Toribio, mira; ¿me quieres hacer el favor de traerme *El Imparcial* del café de ahí abajo?

TOR. Con mucho gusto, pero, ¿y el estanco?

ANT. Toma, hombre, que aquí me quedo yo. (Le da una moneda.)

TOR. Bueno. (Salta por el mostrador y vase por el foro.)

ESCENA XIV

ANTONIO, y á poco RAMÓN, por la reja del patio

ANT. A lo mío. (Dirigiéndose á la reja.)

UNO (Que entra en el estanco.) ¿Quién despacha?

ANT. ¡Por vida de...! (Pasando á la tienda.) ¿Qué desea usted?

UNO Un sello de quince céntimos.

ANT. ¿Un sello? (Buscando.) ¿Ha dicho usté que un sello? Como éste. (Lo da, cobra, etc., y vuelve á la reja.) Vamos allá. (Vase el Uno.) No apretaré mucho, por si acaso. (Sacando el cuerno. Al ir á tocar, aparece Ramón por la reja del patio, y Antonio se guarda el cuerno precipitadamente.)

RAM. Señora Jerónima.

ANT. (¡Mecachis!)

RAM. ¿No está?

ANT. No, señor. Está por dentro. Tiene visita. ¿Qué quería usted, señor Ramón?

RAM. Nada. Decirle que me voy, para que eche un ojo. Me han avisado del taller para que vaya á la obra del señor José á instalar.

ANT. (¡De mi futuro suegro!) Sí, sí...

RAM. Y la verdad... (Señalando el ojo izquierdo.)

ANT. Vaya usted tranquilo; yo se lo diré.

RAM. Muchas gracias y salud. ¡Ah! Joven, y no le extrañe á usted mi... vamos... mi conducta; porque no será... no es... tengo la certeza. Pero un marido tiene que tener mucho voltaico, es decir, mucho ojo, por si acaso...

porque la mujer es flexible, y, en fin... Vamos, ya me entiende usted.

ANT. Sí, sí. Vaya usted *descuidao*, señor Ramón.

RAM. Sí; voy tranquilo. ¡Adiós, joven!

ANT. ¡Adiós!

RAM. (Me gusta este hombre. Es muy simpático.) Hasta luego. (Desaparece.)

ESCENA XV

ANTONIO

¡Anda, y qué gracia tiene! Pues ya no toco. (Se dirige hacia el estanco, para ver pasar á Ramón.) Voy á ver para dónde toma. Ya pasa... (Silba distraidamente.) Ya va calle abajo. Pues por el patio, que por ahí no me ve la portera. ¡Arriba, pelele! (Abre la puerta que comunica con el patio, y aparece al mismo tiempo por la puerta del estanco el señor José, tipo de maestro de obras.)

ESCENA XVI

ANTONIO y el SEÑOR JOSE

JOSÉ Buenas tardes.

ANT. ¿Quién entra?

JOSÉ ¡Antonio!

ANT. (Cerrando la puerta del patio.) (¡El señor José! ¡Mi futuro suegro!)

JOSÉ (Pasando á la trastienda. Tipo pausado en el hablar.) (¡No me han engañado!) Celebro echarte la vista encima, Antonio.

ANT. ¿A mí, señor José?

JOSÉ A tí.

ANT. Usted dirá.

JOSÉ Y tanto que diré.

ESCENA XVII

DICHOS y TORIBIO

TOR. Aquí está *El Imparcial.* (Se lo da a Antonio, y vase al estanco.)

ANT. Bueno, trae.

JOSÉ Se conoce que tienes confianza en esta casa, ¿verdad?

ANT. ¿Yo?... (Se conoce que á éste también le han dicho lo de la viuda.)

JOSÉ Se conoce que la tienes. Sí, hombre, sí. Trae, trae el periódico. A ver si han publicado el donativo de la obra. Ahora hablaremos. (Dándole el periódico, etc. Leyendo.) «El señor de Pérez... La señora de Pérez... Pepita Pérez... Antoñito Pérez... Joaquinito Pérez... Felipito Pérez... Un Pérez no bautizado... La criada de Pérez...» Pues han *dao* todos los Pérez. Aquí no está... (Leyendo.) «Importe de la venta del día de hoy en la frutería de la calle del Carbón, número siete: Dos pesetas cincuenta...» Pues, chico, ó vende poco ó han puesto las peras á cuarto. ¡Ah! Aquí está... «El señor José, maestro de obras, sus oficiales, peones, etc.: Cincuenta pesetas.» No se ve mucho el cincuenta, pero en fin... (Dobla el periódico.) Toma... (Pausa.) Pues he dicho antes que celebro echarte la vista encima, porque ya lo sabes, Antonio; todo lo que tengo de cachazudo—porque lo soy, no lo niego,—y en el mundo hay que tomar las cosas con despacio, lo tengo de claro y...

ANT. Pero, ¿por qué me dice usted á mí eso?

JOSÉ ¡Chis... calla! No hay que amontonarse ni apelotonarse como el yeso: y oye, que te voy á hablar con palabras de razón. No es tu próximo suegro quien te habla... es tu padre, Antonio.

ANT. (Pues, señor, ¿á qué vendrá todo esto?)

JOSÉ Desde que te ví te distinguí, y dije: ¡Parece un buen chico!... Supe que le rondabas á mi

Luisa, y dije: Bueno; la cosa está en cimientos... Pasó un poco de tiempo, y empezaste á poner los andamios, ó quiere decirse, los medios para hablarme, y yo accedí á darte permiso para que tuvieras relaciones con ella, con objeto de que la trataras y la conocieras, vieses los materiales y echaras tus líneas. ¿No es eso? La conociste, y la trataste y se habló de Vicaria, y hoy ya estamos en el tejado retejando y están cogidas las aguas, es decir, que vas á bandera desplegada á ser su marido y mi hijo, aunque político.

ANT. Pero...

JOSÉ ¡Chist! Pero un padre, como todo buen maestro de obras, tiene que tener pupila y examinar y ver la solidez del edificio, antes de que vaya á poder de los inquilinos. Mi hija, ó quiere decirse mi obra, está sólida, pero tú, Antonio, para mí y en confianza, me parece que... no has hecho asiento todavía.

ANT. Yo estoy, con respecto á Luisa, tan firme como el primer día; y quisiera saber quién le ha ido á usted con ese cuento, para...

JOSÉ ¡Calma! ¡No te menees mucho en el andamio, que te vas á caer de cabeza á la calle! Tú no has secado todavía y eres, valga lo comparación, un tabique húmedo que na admite el papel ni el *estucao*.

ANT. ¿Y qué quiere usted decir con eso?

JOSÉ Que te he descubierto una vía de agua al edificar, y habiendo aguas no hay cimientos; y habiendo enaguas, como las hay de por medio, lo que es el edificio de tu matri monio se viene abajo.

ANT. ¡Señor José!..

ESCENA XVIII

DICHOS y DON ISIDRO por la izquierda

ISID. ¡Hola, hola, hola!

JOSÉ (A Antonio.) (Calla: esta tarde hablaremos en mi casa.) ¿Cómo va, señor Dulce?

ISID. Perfectamente, amigo Lallana. (Aparte por Antonio.) (Y Antonio aquí otra vez... ¡Qué chico!) ¿Y cómo va esa obra, señor ¿José?

JOSÉ Va marchando.

ISID. De esta hecha propietario

JOSÉ Qué se le va á hacer... Tenía esos terrenos, nadie los compraba, y para dar vida á mi hotelito...

ISID. Claro... Edificó usted y... de la noche á la mañana casero.

JOSÉ Ya, ya.

ISID. Y viene usted á buscar á la familia, ¿eh? Voy á llamarlas... Están ahí dentro con Jerónima.

JOSÉ ¿Sí? No lo sabía.

ANT. ¿Que está ahí Luisa?

ISID. Salgan ustedes... Luisita... aquí tienes á tu padre y á...

ESCENA XIX

DICHOS, LUISA, JERÓNIMA y CONCHA por la izquierda

LUISA ¡Hola, padre!... ¡Adiós, Antonio! ¿Habéis venido juntos? ¿Sabíais que estábamos aquí?

JOSÉ Sí.

ANT. Eso es.

JER. Buenos días, señor José.

CON. Hola, José.

JER. Toda la familia en casa. Me alegro de verlo.

JOSÉ Hola, Jerónima.

JER. Anda; ¿y tú también, Antonio? Yalo sé todo, hijo... Sea enhorabuena. No me habías dicho nada. ¡Qué reservado! Y eso que nos vemos casi todos los días.

ANT. (¡Maldita sea!)

JOSÉ Sí... No tiene nada de extraño. (¡Qué rabiosa está! ¡Claro!)

CON. Pues éste no ha dicho nunca en casa que te veía. ¿Te ha dicho algo á tí, Luisa?

LUISA A mí no.

ANT. ¡Pues si yo fuera á hablar de todos los encargos que me hacen! ¡Sí que nos hemos

visto! Como que me ha encargado una lápida para su marido y no se decide, y todo le parece caro á la señora Jerónima para el difunto. (¡Toma!)

JER. Es que yo... (¡Tunante!)

JOSÉ Vaya... vaya .. Es lo mismo. No tiene nada de particular. (Aparte.) (Te tapo por mi hija.)

ESCENA XX

DICHOS y EL PETROLERO que entra en el estanco con la aceitera, etcétera. Los personajes forman grupos y hablan en voz baja, cuidando de que se vea la escena que se desarrolla en el estanco

ANT. (¡Vaya: que se ha creído lo de la viuda. Más vale. Si supiera lo de la otra... la de arriba.)

JOSÉ Vaya un cigarro. (A Antonio.) Toma. (A Isidro.) ¿Señor Dulce? (Le da otro cigarro)

ISID. Gracias. (Encienden, etc.)

TOR. (Entrando y bajo á la señora Jerónima,) ¡Señora Jerónima!

JER. ¿Qué quieres?

TOR. Ahí está el Petrolero: deme usted los cuartos.

JER Págalo del cajón y en el estante está la botella. (Vase Toribio, coge la botella; el Petrolero la llena, etc., etc.)

CON. (A Jerónima.) Pues hija, nosotras nos retiramos ya.

JER. ¡Tan pronto!

PET. Dame una de diez y ocho. (Paga y vase el Petrolero.)

LUISA Sí... Que vaya usted á vernos.

JER. Por supuesto. Con mucho gusto.

CON. Y ya sabes que estás convidada á la boda. No faltaba...

LUISA Ya lo creo. (Suena en el patio el cuerno del Petrolero.)

ANT. (Al oirlo.) ¡Cuerno!

ISID. (Aparte.) Pues no creí que era éste el que tocaba con toda su poca vergüenza.

PET. (En el patio.) ¡Chicas, el Petrolero!

CON. José, vámonos, hijo.

JOSÉ. Cuando quieras. Anda, Antonio. Señora Jerónima, que usted lo pase bien. Hasta otro ratito. ¿Usted se viene, don Isidro?

ISID. No; me quedo. Vayan ustedes con Dios. (En este momento suena en la guitarra dentro el China... na... na...)

ANT. (Aparte.) ¡Anda! Esa piensa que he sido yo y ahora sí que es el Petrolero. ¡Toca, toca!)

ISID. (¡Anda, anda!)

LUISA ¡Ah, una guitarra! ¡Y qué bien la tocan! (Se aproxima á la verja.) ¿Cuándo tocaré yo así?

ANT. (¡No lo quiera Dios!)

ISID. No, hija mía, no; ¿para qué?

JER. ¡Dichosa vecina! Ya está rascando. ¡Já, já! (Riéndose.)

CON. ¿Por qué te ríes, hija?

JER. Si tiene mucha gracia.. No sabéis. Ya veras. Oiga usted, señor José.

ANT. (¡Maldita sea tu estampa!)

JER. Esa vecina está casada y el marido es muy celoso y tiene la manía de que hay uno que le ronda á su mujer y que le hace señas con un cuerno y de que ella le contesta, tocando la guitarra.

JOSÉ ¡Lo que hacen los celos!

JER. La verdad es que el cuerno suena algunas veces, y que después se oye la guitarra, y si no, miren ustedes. Ahora ha sonado el cuerno del Petrolero y ella toca que toca. Es coincidencia .. pero hay para escamarse.

CON. ¡Tiene gracia! Pero esas serán habladurías. Vaya, vaya, vámonos. Luisa, andando. ¿Vienes, Antonio?

ANT. Sí; ya voy. (Aparte á Isidro.) Señor Dulce .. padrino. . suba usted á decirle. . que...

ISID. Un dulce no hace esos papeles. ¡Vaya usted de ahí!

JER. (¿Qué le habrá dicho Antonio á don Isidro?)

LUISA Vamos, Antonio. Buenos días.

JER. Vayan ustedes con Dios. (Salen por el estanco Luisa, Antonio, el señor José y Concha.)

ESCENA ULTIMA

ISIDRO, JERÓNIMA y TORIBIO

ISID. ¡Pues hombre, me gusta! Tomarme á mí por... Hasta ahí podían llegar las bromas.

JER. (Volviendo.) ¿Qué le ha dicho á usted Antonio?

ISID. Que suba yo á decirla á esa... Digo no... (¡María Santísima!)

JER. ¡Ah! Ya caigo. ¡Qué sinvergüenza! Venir á mi casa para...

ISID. No... Jerónima... No lo crea usted... (¡Y esa mujer cómo toca! Se va á quedar sin guitarra.)

JER. Sí... sí, señor. Ya lo comprendo todo. ¡Y usted era su compinche!...

ISID. ¡Jerónima, por Dios! No me crea usted á mí capaz ..

JER. Sí... sí. . (Se dirige á la ventana.) ¡Toca, toca!... ¡Toca el China...·na... na!... ¡Ese, ese era el cuerno del señor Ramón! (Se pone en jarras como desafiando desde la ventana. Isidro trata de contenerla. La guitarra se oye más distintamente y más de prisa cae el

TELON

ACTO SEGUNDO

Decoración á todo foro. Todo el término derecha, y formando ángulo con el fondo derecha, casa en construcción ya terminada pero sin hierros y sin marcos de ventanas, etc. etc. Puerta practicable a la derecha y puerta practicable en ese fondo derecha, que supone el portal con parte de escalera que se ve sin barandillas, etc. Ventana practicable. Forillo de calle, y en esta la trasera de un carro de ladrillos. En el término izquierda Hotel de dos pisos de ladrillo rojo con persianas verdes, puerta practicable en el centro con dos ó tres escalones de subida al Hotel. En la fachada, en gruesos caracteres, se lee: LALLANA, MAESTRO DE OBRAS. Cierra todo el fondo hasta la esquina de la casa en construcción, y siguiendo hasta dividir el escenario en más de su tercera parte, verja de hierro que forma patio pequeño á la derecha, y jardín del Hotel en las tres partes izquierda que quedan de escenario. En el jardín puerta pequeña, árboles, tiestos, etcétera. Sillas de hierro. Un banco pintado de verde, etc., y en la reja, formando esquina con el Hotel, una cuerda, en la cual habrá ropa blanca colgada. En la parte que forma el patio, utensilios de albañilería. En el telón del foro perspectiva de campo con hoteles que se pierden á lo lejos, á gusto del pintor escenógrafo. En la verja que divide el escenario puerta abierta que comunica con el patio lateral. Es de día. Sol espléndido ilumina toda la decoración.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece el siguiente cuadro: En el jardín del Hotel EL SEÑOR JOSÉ y ANTONIO examinando un plano que está sobre el banco pintado de verde que hay en escena. El señor José sentado y con un lápiz grande de madera señalando en el plano, y An-

tonio de pie. CONCHA recogiendo la ropa, que se hallará tendida, que entrega á LUISA, que la sacude, dobla y mete en un cesto. Por la parte del patio, desde lo que se supone portal hasta la puerta lateral derecha, ALBAÑIL 1.° y 2.° escalonados convenientemente y entrando ladrillo desde la puerta fondo hasta la lateral derecha. Un organillo de manubrio, que no se ve suena dentro hacia la izquierda, tocando un aire popular.

ALB. 1.° (Dando una carga de ladrillo al Albañil 2.°) ¡Diez y siete! (El Albañil 2.° entra por la puerta lateral derecha y vuelve á salir, y así sucesivamente hasta el final de la escena.)

JOSÉ (A Antonio.) Aquí una chimenea. Aquí otra.

ANT. Bueno. ¿Y las cocinas llevan pila de mármol?

JOSÉ Por supuesto. (Hablan bajo.)

ALB. 1.° ¡Diez y ocho!

CON. Dichosa obra y dichosos albañiles y dichosa cal... Como me ponen toda la ropa. (A Luisa.) ¿No ves, mujer?

LUISA Sí, sí, ya lo veo tía.

ALB. 1.° Diez y nueve.

ANT. Las de los gabinetes, de mármol negro, ¿eh?

JOSÉ Es claro, hombre, es claro.

ANT. Bueno.

JOSÉ Pero sencillas, ¿sabes?

ALB. 1.° Veinte y van diez.

LUISA Ya está, tía.

CON. Trae el cesto, y toma, pon los alfileres en el acerico. (Quitándoselos de la boca. Vase con el cesto por el hotel. Cesa el piano.)

ALB. 1.° (A José.) Maestro, ya está descargao el ladrillo.

JOSÉ Bueno; allá voy yo. (Desaparecen los albañiles.)

ESCENA II

JOSÉ, ANTONIO y LUISA

ANT. Seis del gabinete y seis para el comedor, total doce chimeneas. Y seis pilas de mármol para las cocinas.

JOSÉ Eso es; apúntalo.

ANT. Luego. No se me olvida.

JOSÉ Perfectamente. (Arrollando el plano) Después subiremos y tomarás las medidas sobre el terreno.

ANT. Lo que usted guste.

JOSÉ Voy á ver qué ladrillos han traído. Oye, y que tenemos que hablar, ¿eh? (Volviéndose á Luisa.) ¡Ah! Toma, Luisa; pon esto encima de la mesa de mi despacho. (Entregándole el plano. Vase por el hotel derecha.)

LUISA Voy en seguida, padre. (Vase por el portal derecha. Medio mutis.)

ESCENA III

ANTONIO y LUISA

ANT. Oye, mujer... espera... ¿Pero te vas así?

LUISA ¿Pues qué quieres?

ANT. Baja y oye y aprovecha, que ahora no hay testigos.

LUISA (Bajando los escalones del hotel.) Aquí me tienes.

ANT. Ahí... Tan lejos.

LUISA (Acercándose,) ¡Antonio!

ANT. Ven acá... ¿A que no sabes en lo que estoy pensando?

LUISA ¡Qué se yo! .. Eso, chico, es muy difícil.

ANT. Pues en que tengo muchísimas ganas de verte de negro, y ver á tu padre de negro, á tu tía de negro y yo de negro.

LUISA ¡Ay! hijo... ¿Se nos va á morir alguien?

ANT. Espera, mujer... que ahora cambio de color. Y al cura de oro y azul y nosotros *arrodillaos*...

LUISA Vamos, quita, tonto... Vaya una novedad. En eso estoy yo pensando todos los días.

ANT. ¿De veras?

LUISA ¿Te he dado motivos para que lo dudes?

ANT. Eso, no.

LUISA Pues entonces, ¿por qué no he de pensar yo como tú, en que nos bendigan y en decirle al señor cura cuando me pregunte... lo que preguntan.. sí quiero... y en salir contigo de

la iglesia juntitos del brazo, y mi padre detrás y mi tía detrás y todo el barrio detrás y los dos azaraos...

ANT Y tú más, porque llevarás el ramo de azahar.

LUISA Y los dos mirándonos sin saber lo que nos pasa, porque.. claro... Casarse es una cosa muy seria y no se hace todos los días... ¿No es verdad, tú? Y luego en los Viveros todos sentados á la mesa y nosotros en el sitio principal, y yo mirándote y tú mirándome.

ANT. Y todos mirándonos.

LUISA Y dirán ¡vivan los novios! Y bailaremos al son de un piano de manubrio y algunos dirán: «¡Quién fuera ella!» Esto lo he oído yo decir en otras bodas. Y en la nuestra será lo mismo.

ANT. Naturalmente.

LUISA Y si vieras... Enmedio de todas esas alegrías que pienso hay una pena que, vamos, que me oprime el corazón, y es que llegará en ese día, la hora en que tenga que separarme de mi padre y... (Hablan bajo.)

ESCENA IV

DICHOS y CONCHA por el hotel

CON. ¿Pero están solos? ¡Luisa!

LUISA ¿Qué?

ANT. (¡La tía! ¡Qué lástima! ¡Ahora que ya nos habíamos separado del padre!)

CON. ¡Tengo unas ganas de que se casen ya! ¡Ah! Oye, Luisa; te han traido la guitarra. En tu cuarto la tienes.

LUISA ¿Sí?... Voy en seguida. Hasta luego. Adiós, Antonio. No te irás, ¿eh?

ANT. No: tengo que hacer en la obra.

LUISA Adiós. (Vase por el hotel.)

ANT. Adiós.

CON. Adiós. (Imitándolos.)

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR JOSÉ por la derecha

JOSÉ — Antonio, vamos para arriba para que tomes esas medidas.

ANT. — Vamos. Pero espere usted, que traigo la cazadora nueva y no quiero mancharla. (Se quita la cazadora y se extiende la blusa, que llevará recogida. Deja la cazadora sobre el banco verde.)

JOSÉ — Haces bien. Mira cómo me he puesto yo. (Vanse por el foro derecha.)

ESCENA VI

CONCHA, y á poco JERÓNIMA é ISIDRO por el hotel

CON. — ¡Qué día tan hermoso! No parece de invierno.

LUISA — (Dentro.) Pasen ustedes. En el jardín está mi tía. Por aquí.

JER. — Sí, sí. Ya sé.

ISID. — ¡Muchas gracias! (Saliendo y dirigiéndose á Jerónima.) Jerónima, ¿qué va usted á hacer?

JER. — ¡Déjeme usted en paz! (A Concha.) Buenas tardes.

CON. — ¡Chica! ¿Tú por aquí? Pronto vienes á pagarme la visita. Me alegro. ¿Y usted también, señor Dulce?... Celebro mucho... ¡Qué día tan hermoso! ¿Eh? *Siéntensen* ustedes. (Se sientan.) Vaya, vaya... ¿Conque?...

JER. — ¡Hija mía! Si he venido tan pronto á verte es porque tenemos que hablar, y largo.

CON. — ¿Hablar? Pues por mí, lo que quieras. Ya puedes empezar; ya estamos hablando.

ISID. — Claro... (Señora Jerónima...)

JER. — (No sea usted posma.) Pues mira, Concha; yo lo siento mucho, porque vengo á daros un mal rato.

CON. — ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Mal rato? ¿Qué? Habla, habla, dí.

JER. ¿Está tu hermano?

CON. Sí; está arriba en la obra con Antonio.

JER. Bueno, mujer. (¡Ese se va á acordar de mí hoy!)

ISID. ¿Qué?

JER. Nada.

ISID. ¡Ah! Creí .. (¡Qué mujeres!)

JER. Tú me habrás tenido á mí siempre por una amiga verdadera, ¿eh?

CON. Por supuesto.

JER. Pues bien; porque lo soy vengo á lo que vengo. No lo necesito, pero bueno es que todo se aclare.

ISID. (¡Qué cisco se va á armar!)

JER. Porque mi reputación vale mucho.

CON. Pero, Jerónima; ¿a dónde vas á parar?

JER. Y Luisa se lo merece todo, y por eso doy este paso. (*Pausa.*) Esta mañana habéis visto en mi casa á Antonio y habéis sabido que iba todos los días, y yo debo decirte el por qué.

ISID. El chico iba por la lápida para el difunto de la señora.

JER. Usté se calla. Antonio iba, para que te convenzas de lo malos que son los hombres...

CON. No... si no me tienes que convencer. Por eso no me he casado yo.

ISID. (Porque no ha tenido con quién.)

JER. Antonio iba á hacerle señas á una vecina del principal.

CON. ¡Ah! Ya caigo. Aquello que nos contaste esta mañana. ¿A la vecina de la guitarra?... Pero, ¿no es casada? Antonio era el que... Es decir, es el que... Pero hombre, parece mentira. ¡Pero qué pillo!

ISID. (¡Dios mío de mi alma! Se descubrió el pastel, y todo porque á mi se me escapó el...)

JER. Eso es. Y yo no quiero que Luisa sea desgraciada.

CON. ¡Ay, Jerónima! No sabes lo que te agradezco... Muchas gracias. Nos das una prueba... Pero, por Dios, que no se entere Luisa. Lo quiere... y... Ya se lo diré yo poco á poco... de cierta manera... Ya sabes que á mí palabras no me faltan.

ISID. Pero yo creo que no deben ustedes precipitarse, y evitar... porque el chico, después de todo, la cosa es natural, digo, no es natural, pero convengamos en que, si es verdad, no es más que una calaverada.

CON. Pero estando en vísperas de casarse meterse en esos líos...

JER. Es una infamia. (A Isidro.) Y usted no debe defenderle

ISID. Hombre, yo soy su padrino y no le defiendo, pero... ¿qué importa que antes de establecerse, de... valga la comparación, inaugurar su establecimiento de hombre formal, de casarse, en una palabra, de celebrar la Dulce Alianza, le haya caido un trabajillo para fuera, una chapuza? ¡Qué demonio! ¡A nadie le amarga un dulce, hombre!

CON. Oiga usted, señor Dulce. Haga usted el favor de no hablar de esos dulces y esas chapuzas delante de una mujer soltera, como yo. ¡Vaya; pues no faltaba!

JER. Tú no debes permitir que Luisa se case con ese hombre y la haga desgraciada.

CON. ¿Casarse? ¡No me conoces tú á mí! ¡No sabes de lo que soy yo capaz!

ISID. (¡De todo! No hay más que verte.)

JER. Eso, eso es. (¡Ya me he salido con la mía!)

ISID. Pero, vamos á ver: ¿qué prueba tienen ustedes para acusar á ese pobre chico?

JER. ¿No basta que lo diga yo?

ISID. Sí, Jerónima, sí; basta, pero no es bastante.

CON. ¿Una pueba, eh? ¡Ah! Aquí está su cazadora De tu casa ha venido con nosotros. Una carta, cualquier cosa... (Registra, etc)

ISID. Traiga usted, señora, que usted es soltera, y no debe registrar, por si acaso.

CON. ¡Ah! ¿Qué es esto? (Sacando el cuerno.) ¿Le parece á usted poca prueba?

ISID. Será una petaca para picadura, señora. Un capricho.

CON. ¡Un cuerno! Mírelo usted.

ESCENA VII

DICHOS, y por el hotel el SEÑOR RAMÓN

RAM. Muy buenas. (Concha suena el cuerno y el señor Ramón se escama, y se queda parado en la puerta.)

JER. El señor Ramón.

ISID. Traiga usted. (Quitándole el cuerno á Concha y ocultándolo.)

CON. Pero...

JER. Calla...

RAM. (Escamado, y mirando á todos lados.) ¿Está el señor José Lallana?

CON. Está arriba en la obra.

JER. Sí... es el señor Ramón, mi vecino, el instalador de luz eléctrica.

ISID. Sí... sí...

RAM. Servidor, y vengo á tomar medidas para el flexible.

CON. ¡Ah, sí! Suba usted por allí. (Indicándole el fondo derecha.)

RAM. Con permiso... (Se dirige hacia el patio, y en este momento, por la parte del hotel, se oye tocar en la guitarra el aire de «No te tires, Reverte, etc.» Ramón se detiene.) ¿Tocan, ó es que lo tengo yo en la oreja? ¡También es casualidad! (Vase.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos RAMÓN

JER. ¿Qué es eso?

ISID. Sí, ¿qué es eso?

CON. Es Luisa, que le han traído la guitarra y se está entreteniendo. ¡Pobre chica! ¡Qué ajena está!

ISID. (¡También es coincidencia, hombre!)

CON. Pero ahora pregunto yo. . ¿Por qué se han puesto ustedes así cuando ha entrado ese hombre?

JER. Porque ese hombre...

ISID. Ese hombre, es el hombre de autos.

CON. ¿Y qué es eso?

ISID. Una metáfora, señora; y tome usted la prueba plena. (Le entrega el cuerno.)

CON. (Cogiéndolo.) ¡Ah, ya caigo! Ese... ese es... ¡pobrecito!... Y ahora déjenme ustedes á mí. ¡Va á ver ese pícaro de Antonio quién soy yo!... ¡Engañar á Luisa!... ¡Pobrecita!... ¿Engañarnos á nosotros?... ¡Pillo! ¡Retepillo!... ¡Vengan ustedes, vengan ustedes á mi cuarto, y ya verán! (A Jerónima.) Hoy comes con nosotros. (A don Isidro.) Y usted también. Nada. ¡No faltaba más! Lo dicho. Vamos. (Vase al hotel.)

JER. Lo que quieras.

ISID. (¡El delirio! Y yo me quedo por si hay que echar un capote. ¡Pobre Antonio!) (Vanse.)

ESCENA IX

El SEÑOR JOSE y ANTONIO, por el fondo derecha

ANT. Yo le juro á usted por éstas, señor José, que no tengo que ver ni tanto así con la señora Jerónima.

JOSÉ Bueno, bueno. No te acalores. Mi decisión está tomada. Ya me conoces. Soy una pared maestra que no se la derriba tan fácilmente, y en mí no entra la piqueta de tus razones, porque no las creo; y en sintaxis ó en sintexis, como se diga, tú no te casas con mi Luisa hasta el día siguiente en que hayan tenido lugar las segundas *nucias* de la señora Jerónima.

ANT. Pues eso es una barbaridad.

JOSÉ ¡Antonio, eso es tirarme un cascote!

ANT. Usted dispense.

JOSÉ Bueno.

ANT. ¿Pero cómo quiere usted que yo espere á que la señora Jerónima...?

JOSÉ He *omitido* mi última palabra. De esta manera te lo perdono todo... Porque... Razones: la señora Jerónima hoy es libre; es, valga la comparación, un cuarto desalquilado, del

que tiene la llave la portera, y todo el mundo puede subir á verlo. ¿Modo de que tú no subas? Alquilar el piso. Y habiendo vecino, ú *sease* marido, él se encargará de echar el cerrojo; y yo te conozco... Tú con esa clase de vecinos no te atreves.

ANT. (¡Pues estás *enterao!*) Pero oiga usted, señor José, ¿usted no comprende que si Luisa se entera de la condición que usted me pone, se va á escamar, y además, la señora Jerónima, sabe usted si piensa en casarse?

JOSÉ Como si lo viera. Reincidirá.

ANT. Pero... (Hablan bajo.)

ESCENA X

DICHOS y DON ARSENIO, por el portal del fondo derecha

ARS. ¡Anda, anda! ¡Qué casitas se construyen los maestros de obras! (Viéndole desde la verja.) ¡Señor José!

JOSÉ ¿Quién? ¡Hola, don Arsenio! ¿Usted por aquí?

ARS. Sí, señor. Como el día está tan bueno, he salido á dar mi páseito por las afueras y... ¡Hola, Antoñito!

ANT. Buenas tardes.

ARS. Pasaba por aquí, y dije: voy á ver la casa de ese tunante. No quería dejarme pasar el guarda, pero.... ¿Y qué? ¿Cuándo se acaba? A ver si me reserva usted un pisito barato, ¿eh? Los pobres no podemos...

JOSÉ Con mucho gusto... Pero no llore usted, don Arsenio; no llore usted, que nadie le va á pedir nada.

ARS. ¡Picarón!

ANT. (Pero eso es lo mismo que decirme que no me caso con su hija. ¡Por vida de...!)

ARS. (A Antonio.) Y á tí, ¿qué tal te va desde esta mañana? Nos hemos visto en el estanco de Jerónima. (A José.) Ya la conoce usted... esa viuda tan frescota y tan...

JOSÉ Sí... sí... (También este lo sabe.)

ANT. (¡Maldita sea!... ¡También este tío!... ¡Y sin poder decir por qué iba yo al estanco!)

ARS. Con que vamos, hombre, enséñeme usted el edificio.

JOSÉ Todavía no tiene vista, don Arsenio. Pero en fin, vamos. ¿No quiere usted antes tomar una copita y descansar dentro?

ARS. No, no. Luego la tomaremos y descansaré un ratito.

JOSÉ Pues andando

ARS. ¡Adiós, Antonio! (A José.) ¿Y cuándo, cuándo es la boda de la niña con?... ¡Buen tunante se lleva! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XI

ANTONIO, y á poco el SEÑOR ISIDRO

ANT. En buen belén me he metido. Y no sé cómo voy á salir. ¡Bien me decía mi padrino!... Mecachis en...

ISID. (Saliendo del hotel.) Las he dejado con un pretexto y corro á buscar á Antoñito para prevenirle. ¡Aquí está Antoñito!

ANT. ¡Hola, padrino!

ISID. ¿En qué piensas? ¿Qué haces?

ANT. No sé.

ISID. Pues hay que tomar una determinación.

ANT. Sí, s ñor, y pronto, porque el señor José lo sabe *tóo*.

ISID. ¿Ya? ¿Lo sabe también el padre? ¿No te lo decía yo? Pues, hijo, los demás también.

ANT. ¿Y mi Luisa?

ISID. No, hijo mío; esa no lo sabe todavía.

ANT. ¡Ni lo quiera Dios!

ISID. Bien, ¿y qué vas á hacer? ¿Qué hacemos?

ANT. Pues lo primero es buscarle un marido á la señora Jerónima.

ISID. ¿Cómo? ¿Qué dices?

ANT. Pero, ahora que me acuerdo, ¿se ha declarado usted esta mañana, por fin, á la estanquera?

ISID. ¡Imposible! No he tenido tiempo, hijo... (¿Pero qué tendrá que ver?...)
ANT. Pues tiene usted que declararse en seguida, buscar los papeles en seguida y casarse en seguida.
ISID. ¿Pero te ha entrado ahora la prisa?
ANT. Sí, señor. Y me salva usted.
ISID ¿Yo? ¿Cómo? ¿A ver, á ver? ¿Qué lío es este?
ANT. Nada, nada. Ahora mismo cogemos el tranvía, nos vamos al estanco, yo me quedo en la puerta, usted entra y...
ISID. Y me declaro al chico, porque...
ANT. Déjese usted de bromas.
ISID. Pero si Jerónima está aquí.
ANT. ¿Aquí?
ISID. Sí, hombre, sí. Si no me dejas meter baza. Si he salido á decirte. . Si la Jerónima ha venido á...
ANT. Sí: ahí está: ya la veo.

ESCENA XII

DICHOS y JERÓNIMA

JER. (Saliendo por el hotel.) (Ahí está ese tunante. Buena le espera.) (A don Isidro.) Don Isidro, ¿usted se queda? Porque yo me retiro.
ISID. ¿Pero no nos íbamos á quedar á comer?
JER. Yo no tengo ganas y me voy.
ISID. ¿Pero tan pronto?
ANT. ¿Dónde va usted, señora Jerónima?
JER. A mi casa.
ANT. (Aquí hay que jugar el todo por el todo. Yo los caso.)
JER. (A don Isidro.) ¿Conque. . viene usted ó no viene?
ANT. Vaya unas prisas y vaya un gesto. Parece que aquí se la debe á usted algo.
ISID. Eso digo yo.
JER. A mí nada, y abur.
ANT. ¿Quiere usted oir dos palabras?
ISID. Sí, Jerónima, oígalas usted.

ANT. (Déjeme usted á mi, padrino.)
ISID. (Pero..)
ANT. (Usted es muy corto. Yo tengo mano derecha... Yo se la preparo á usted...)
ISID. (¿Pero vas á decirla?...)
ANT. (Sí, hombre, sí.)
ISID. (Bueno, anda, y yo aprovecharé...)
JER. (¿De qué estarán hablando? Le habrá dicho don Isidro que yo he venido á...)
ANT. Señora Jerónima, hablemos claro y como buenos amigos.
JER. (Pues... se lo ha dicho.)
ANT. El sitio no es muy á propósito para estas cosas; pero cuando no hay más remedio se aprovecha la ocasión allí donde se encuentra.
JER. Bueno. ¿De qué quiere usted que hablemos?
ANT. Si no me apea usted el tratamiento y me habla de tú como siempre, no digo ni jota.
JER. (¿Qué será esto?)
ANT. (Señalando á don Isidro.) El señor, hágase usted cuenta que es otro yo.
ISID. Sí... Otro yo... digo, otro él... digo...
ANT. No diga usted más.
JER. Pero, ¿qué es esto?
ANT. Pues esto es, en plata, señora Jerónima, que hay un hombre... Las apariencias engañan muchas veces, y uno aunque conozca que puede hablar, no habla por...
ISID. Eso es... No habla por... Pero hay un hombre...
ANT. Un hombre que está por usted, aunque parece otra cosa, y si hasta hoy no se ha atrevido á hablar, aunque la haya visto á usted todos los días, ha sido por respeto.
ISID. (Muy bien, Antoñito, muy bien.)
JER. (¿Qué significa?... ¡Yo estoy viendo visiones!) ¿Qué dices, Antonio?
ANT. La verdad.
ISID. La pura...
ANT. El señor Isidro, mi padrino, me lo ha dicho todo, y entonces yo lo he comprendido todo, y... usted no está bien viuda, señora Jerónima.
ISID. No, no está usted bien así.

JER. ¿Que lo ha comprendido todo? (¿Pero será verdad lo que imagino?)

ANT. Pues sí: ¿á qué callarlo más si ha de saberse? Y bueno es que se sepa para que usted y yo quedemos en el lugar que nos corresponde.

JER. (¿Habré hecho yo mal en venir á contar... ¡Quién sabe! La verdad es que este chico me ha dado pruebas, y él á Luisa me parece que...)

ANT. Y en fin. Yo no sé como decirla á usted... (Claro, como que hablo por boca de ganso.)

JER. Acaba, hombre, acaba, que yo no soy tan...

ISID. (No le parece mal... Anda, sigue...) (A Antonio.)

ANT. (¡Caracoles! Ande usted ahora que me parece que ya está *empapá* en trapo.

JER. (¿Me habrá engañado don Isidro? ¿Será mentira lo del señor Ramón? ¿No querrá á Luisa y me querrá á mí sola? ¡Ay, si fuera cierto, Dios mío!... ¡Qué alegría! ¡Y qué *campaná* en esta casa!)

ISID. (A Antonio.) (Sí... ahora yo... Ya verás... Me has animado.) (A ella.) Jerónima... El chico se ha cortado. Mi *ahijao* no sigue; pero yo sigo y yo no me corto y el hombre ese, ese que callaba y que sufría, la quiere á usted y está dispuesto á todo, digan lo que digan, hablen lo que hablen, suceda lo que suceda y la calle de la Pasa está esperando y... (Cayendo de rodillas.) ¡Yo te amo, Jerónima, desde el año 87!

JER. (¡Jesús!... ¿Era éste? ¡Y yo que creía!... Si soy tonta. Y si me incomodo me tiro una plancha. ¡Calma, Jerónima, calma!)

ISID. (Volviendo la cabeza y dirigiéndose á Antonio.) ¡Qué tal! ¿Dirá que sí?

ANT. Lo está pensando, hombre...

ESCENA XIII

DICHOS, EL SEÑOR JOSÉ y DON ARSENIO

ARS. (Viendo el grupo.) ¡Demonio!

JOSÉ ¡Caramba! ¿Qué hace el señor Dulce?

JER. Levante usted, hombre, levante usted, que

todo se andará. Conque.. desde el año 87... Vaya. vaya...

ISID. Sí... (Ya es mía.) (Hablan bajo.)

ANT. (Vamos; pues no me ha salido mal. Ya la hice confitera.)

JOSÉ (A Antonio.) Oye, tú, ¿qué es esto?

ANT. Que yo soy muy vivo... Que ya tiene media naranja y... en dulce, y que ya me puedo casar con Luisa. Se convence usted de...

JOSÉ ¡Bueno! ¡Bueno!

ARS. (¡Uy! ¡Qué pillo! ¡Pobre Dulce! Esto es una encerrona.)

JOSÉ (Pasando al lado de Dulce.) Señor Dulce... ¿qué es eso? ¿Se ha manchado usted los pantalones?

ISID. (Aparte.) Me han visto de hinojos... Sí... sí... (Limpiándose.)

ARS. Que sea para bien, hombre, que sea para bien.

JOSÉ (Pasando al lado de Jerónima.) Jerónima, sea enhorabuena: ¡qué callado se lo tenían ustedes!

JER. Sí, sí, señor. ¡Y tan callado! Muchas gracias.. (¡Yo estoy para reventar!)

ANT. Que sea enhorabuena, señá Jerónima.

JER. (Pasando al lado de Antonio.) ¡Eres un sinvergüenza!

ANT. ¿Yo?

JOSÉ Vaya, don Arsenio. Lo prometido es deuda. Vamos á tomar una copita y ustedes también. ¡Qué demonio! Vamos, ande usted, señor Dulce, celebraremos... Y usted, Jerónima.

JER. Vamos; con mucho gusto. (Aparte.) ¡Aquí voy yo á armar una que sea sonada!

JOSÉ Pasen ustedes. Anda, Antonio.

ANT. Voy en seguida. (Vanse todos por el pabellón del hotel.)

ESCENA XIV

ANTONIO y RAMON por una ventana de la casa en construcción

ANT. (Recogiéndose la blusa.) ¿Por qué me habrá llamado á mí sinvergüenza? ¡Vamos, tiene gracia! ¿Y á qué habrá venido aquí esa mujer?

RAM. (Por la ventana practicable.) ¡Chist, chist, joven!

ANT. ¿Quién me llama? ¡Ah, el señor Ramón! ¿Qué quiere usted?

RAM. ¿Me hace usted el favor de preguntarle al señor José por donde va á venir la acometida?

ANT. ¿Qué acometida, hombre?

RAM. La de la luz.

ANT. ¡Ah! Ya no me acordaba. Bueno, ahora se lo preguntaré. (Cogiendo la cazadora que estará encima del banco y poniéndosela.)

RAM. Gracias por todo... joven... ¿Y usted ha venido también á lo del oficio, eh? A poner las chimeneas de marmol, etc , etc.

ANT. Sí, señor.

RAM. Hombre, pues no sabe usted lo que celebro que seamos compañeros.

ANT. ¿Sí?

RAM. Me alegro, pero mucho.

ANT. Gracias

RAM. Me parece que vamos á ser buenos amigos. Yo soy muy franco. Allá en Barcelona, recién casado yo, conocí en una obra á un muchacho papelista, que le fuí tan simpático y nos hicimos tan amigos, que dejó el oficio y se hizo instalador como yo y él á almozar á casa, y él á comer á casa, y él á ayudarme en todo. ¡Pobrecito! Ya se murió. Yo tuve un verdadero sentimiento y, Pura, mi mujer, vamos, se quedó inconsolable. Parecía que se había muerto un servidor... de usted. En fin, le dejo á usted. Voy á seguir trabajando. Hasta luego. ¡Ah! que no olvide preguntarle al señor José lo de la acometida. (Vase.)

ANT. ¡Cá! Descuide usted, señor Ramón. Ya no me acordaba yo de éste. (Tentándose en los bolsillos de la cazadora.) Pero, calla! ¿Dónde está ese chisme? Si yo lo metí aquí. Sí... ¿Se habrá caído? (Busca por debajo del banco, etc.)

ESCENA XV

DICHOS, CONCHA y JOSE que salen del hotel

CON. Ven, hombre. Ya está Luisa con ellos.

JOSÉ Pero, mujer, si todo eso que me has contado es un infundio.

CON. Sí, ¿eh? Pues mira cómo estás buscando.

JOSÉ Pero si eso no puede ser.

CON. Pues lo es.

ANT. Pues señor, ¿dónde diablos está?

CON. ¿Qué buscas, hombre, qué buscas?

ANT. Nada: una cosa que se me debe haber caído y...

CON. Una cosita, ¿eh? ¡Sinvergüenza!

ANT. (¡Caracoles! ¿Esta también?) ¡Señá Concha!

CON. ¡Señá Narices! Todo se sabe. ¿Tú qué te has creido que aquí nos mamamos el dedo? Pues no señor. Tú engañarás á éste (por José.) porque es un alma de Dios y á Luisa porque es una inocente y á otros infelices porque eso es muy fácil... ¿Pero á mí?... A Concha Lallana y Rodríguez no se la das tú ni otro más guapo que tú y, fin, fuera caretas. Lo que tú buscas lo tengo yo aquí en mi bolsillo.

ANT. ¿Usté?

CON. (A José.) (¿Lo ves? Se ha vendido y se ha puesto de cien colores. El delito.) Yo... yo misma. Y ahora mismo sales de esta casa y no vuelvas á poner los piés en ella, y Luisa se concluyó para tí, y ..

JOSÉ ¡Alto! ¡Despacio! ¡No hay que amontonarse! Mi hija le quiere, y mi hija es antes que todo; y además ... Antonio, habla, ¿qué es esto? ¿Qué nuevo lío es este?

ANT. Señor José: yo quiero á Luisa... y... yo...

CON. No le hagas caso, hombre, no le hagas caso. Te dirá que es mentira todo.

ANT. Pues sí, señor. Es mentira todo. ¡Ea, clarito! (Aquí hay que negarlo todo.)

CON. ¿Lo ves?

JOSÉ Habla.

CON. Pero. ¿qué vas á negar? Si la misma Jerónima me lo ha dicho. Que ibas á su estanco para... ¿Qué interés iba á tener ella en mentir?

ANT. ¿La Jerónima? (Pues á eso ha venido. ¡Maldito sea! ¿Y ella por dónde lo ha sabido?)

CON. Callas, ¿eh?

ANT. No, señora; y voy á ser franco y acabemos. La estanquera ha dicho eso por una venganza, porque ha sabido que quiero á Luisa, y como ella desde hace mucho tiempo me mira con buenos ojos, y, en fin, me ha *dao* hasta puros.. ¡velay!

JOSÉ Bueno; pero eso es otra cuestión. ¿No se querían ella y el señor Dulce?

ANT. Sí, señor.

JOSÉ Pues, entonces, si tú no tenías interés ninguno por ella, ¿á qué ibas á su estanco todos los días?

CON. Eso es... pues iba por el... (Imitando el toque del cuerno.)

ANT. Sí, señora. (¡Buena idea!) Yo iba por eso. Yo tocaba, pero tocaba por encargo.

JOSÉ }
CON. } ¿Por encargo?

ANT. Sí, señor. Por encargo de mi padrino, del confitero, del señor Dulce... (¡Allá va eso!)

JOSÉ ¿Qué?

CON. ¡Mentira y retementira! Porque tu padrino, delante de la Jerónima y delante de mí, ha dicho que eras tú; y para defenderte, hasta dijo que era que te había caído una chapuza.

ANT. ¡Claro: delante de la Jerónima qué quería usté que hiciera! Desacreditarme á mí y echarme la culpa... y... (¡Siga el lío!) ¡Pero, por Dios; ya que soy franco, hagan ustedes el favor de que esto se quede entre nosotros y no lo sepa la señora Jerónima, porque entonces...

JOSÉ Tienes razón. Se deshace la boda.

CON. Bueno, la Jerónima no sabrá una palabra; pero como yo á tí no te creo, porque eres un

embustero, ahora mismo voy á llamar al señor Dulce y él nos aclarará este belén.

José. Eso es lo recto.

Ant. (¡Mecachis!... ¡Bueno!... ¿Y cómo le aviso yo á mi padrino que...?)

Con. Señor Dulce, ¿hace usted el favor un momento?... ¡Sí, Luisa, ahora vamos todos!

ESCENA XVI

DICHOS y el SEÑOR ISIDRO, por el hotel

Isid. ¿Qué se ofrece? Estaba al lado de mi...

Con. Sí, sí... Ya, ya...

José. Venga usté acá y sea usté franco.

Con. Por nosotros no sabrá nada la Jerónima.

Ant. (Haciéndole señas, pero muy reservadas.) No sabrá nada; me lo han prometido, padrino.

José. De lo que usté va á decir, depende la felicidad de mi hija.

Ant. Y la mía, padrino. Entiéndalo usté bien.

Con. Yo no debía mezclarme en estos asuntos, como soltera que soy... pero antes que todo, soy tía carnal, señor Dulce.

Isid. Pero, ¿qué pasa?

Con. Baje usted la voz.

Isid. Bueno.

José. ¿Por encargo de quién iba éste al estanco?

Isid. ¿Qué?

Con. Sí; á hacerle señas á la de la... (Imitando la guitarra.)

Isid. (El mismo juego.) A la de la... (¡Este es un infundio de ese!)

José. Sí, hable usted claro. Aquí nadie nos oye.

Isid. (¡Este tuno ha dicho sin duda que he sido yo!...)

Ant. Padrino, dudan de mí, y...

Isid. Pues... (¡Sacrifícate, Dulce!) No le dirán nada á la Jerónima, ¿eh?... Pues tocaba por encargo mío.

Ant. (¡Bendita sea tu boca!)

Isid. ¡Una debilidad! Yo era soltero, libre, inde-

pendiente, y la otra sevillana, y, francamente... (¡Jesús, qué manera de mentir!)

CON. Bueno, basta. No siga usté.

JOSÉ Está bien. El chico no ha mentido.

ISID. ¡Cá! ¡Bueno es éste!

CON. Estoy satisfecha. Vaya... perdona, Antonio, si te he faltado, pero ya ves que...

ANT. Está usted dispensada.

CON. Pero, señor Dulce... ¿Y por qué antes no dijo usted?... ¡Ah! Sería por Jerónima... sí... ya comprendo... ¡Pero á sus años... quién iba á pensar!

ISID. Nadie: ni yo mismo. Pero ahí verá usted.

JOSÉ Hombre... no le creía á usté de ideas tan avanzadas..

ISID. ¿Cómo?

JOSÉ ¡Petrolero á su edad de usted, hombre!

CON. ¡Buen tuno está! Es de los que las matan callando.

ISID. Y tan callando. ¡Pero silencio, por María Santísima! Por Jerónima y por... por el otro, ¿eh? Porque... (Señalando á la casa en construcción en donde se supone esta el señor Ramón.)

ANT. ¡Pobre padrino!

ISID. (A Antonio.) Ni un padre hace más, ya lo ves.

ANT. ¿Y lo que yo hice por usted antes?

ISID. Tienes razón, hijo, tienes razón. Estamos pagados.

ESCENA XVII

DICHOS y LUISA, por la puerta del hotel

LUISA ¡Padre, padre!

ISID. ¿Qué, qué, hija mía?

CON. ¿Qué pasa?

LUISA ¿Es cierto lo que me ha dicho la señora Jerónima, que ese me engaña, que es un pillo, que tiene relaciones con una mujer casada? ¡Hablen ustedes, por Dios! ¡Hablen ustedes!

JOSÉ Despacio, hija, despacio. No te amontones.

CON. Oye, sobrina, oye.

ANT. ¡Pero yo voy á ahogar á esa estanquera!

ISID. ¡No, hombre, no!
LUISA ¡Yo que le quería!
ANT. ¡Luisa!...
LUISA ¡Calla, vete! ¡No quiero verte, embustero!.. (Rompiendo á llorar.) ¡Y decía que quería vernos á todos de negro!
JOSÉ ¡Vamos, Luisa!... *Tóo* esto es un infundio. Tu padre es el que habla.
CON. Pero la Jerónima, ¿por qué le dice á la chica?... ¿A ella quién la mete? ¡Vaya, pues no faltaba! Ahora verás tú cómo yo la planto, aunque sea más amiga mía que...
JOSÉ ¡Chist! Cierra el pico, cotorra. Aquí nadie alza el gallo más que yo.
ANT. Oye, Luisa.
JOSÉ Tú también. Antonio no es culpable de *ná*.
LUISA ¿Qué dice usted, padre?
JOSÉ Lo que digo. Aquí no ha pasado más que lo siguiente. (A Isidro.) (No sé cómo decirla la cosa tratándose de una criatura.)
LUISA Hable usté, padre.
ANT. Sí, señor; hable usted.
CON. Aquí no habla nadie más que yo.
ISID. Eso es verdad.
JOSÉ ¡Chist! A callar. Allá voy. Yo soy, por ejemplo, maestro albañil, hija mía.
CON. ¡Pero, hombre!
JOSÉ Calla, Concha. Yo soy maestro albañil y le digo á un peón: «Amasa, prepara el yeso.» Lo prepara, y yo después doy la paletá. Total; Antonio en este caso no ha sido más que un peón, y el señor Dulce el maestro albañil.
LUISA Total, padre, que yo no he entendido una palabra.
CON. Ni nadie.
ANT. Mira, Luisa. Todo lo que te han dicho respecto á mí es mentira. Mi padrino es el que...
LUISA ¡Ah! ¿Sí?
JOSÉ ¡El señor Dulce, hija mía!
CON. Sí, hija, el señor Dulce.
ISID. Sí, hija mía. Don Juan Tenorio, digo, el señor Dulce era el que ..
LUISA ¿Es cierto? ¿No me engañan ustedes?

ISID. Hasta delante de la inocencia. Pídeme más, hombre; pídeme más.

ANT. Muchas gracias, padrino, muchas gracias.

ESCENA XVIII

DICHOS, la JERÓNIMA y DON ARSENIO por el hotel

ARS. Buen jaleo debe haber con lo que usted ha dicho.

JER. Mejor. Eso es lo que yo quería.

ISID. ¡Jerónima! Por los clavos de Cristo, delante de ella no vayan ustedes á...

CON. ¡Ah! ¡Jerónima! (Ahora voy á decirle yo á esa...)

JOSÉ (No. Calla, Concha.) ¡Jerónima!

JER. (¿Qué ha pasado aquí?)

JOSÉ Venga usté acá, señora Jerónima. Ya me ha dicho mi hermana que hoy come usted con nosotros y don Isidro, y usté también, don Arsenio, y me alegro, porque á los postres habrá sus botellas de sidra espumosa para celebrar la próxima boda de mi hija y la próxima también de ustedes dos.

ISID. Sí, Jerónima; la próxima. ¡Qué alegría!

ARS. Hombre, me alegro, me alegro. Sea enhorabuena.

JER. (¿Pero qué ha pasado aquí? ¿Se casan?) ¿Conque se casan? Vaya, bueno, lo celebro.

ANT. (¡Cómo rabia! Si supiera...)

CON. Sí, se casan.

ISID. Todos, todos nos casamos. ¿Verdad, caramelo de los Alpes?

JER. Quite usted, hombre, que es usté más empalagoso que los merengues.

ISID. ¡Jerónima!

JER. Ni yo me caso con usted ni vuelvo á poner los pies en esta casa

ISID. ¡Jerónima!

JER. ¡Vaya usted al infierno! Que yo no me peino ni me lavo para un vejestorio como usted. A mí lo que me sobran son hombres cuando yo

quiera. ¡Quite usted, Matusalén! Por vida... En fin, que aproveche. . ¡Con Dios! (Vase.)

ISID. Yo viejo... Yo Matusalén... Pues á fe que no tengo yo conquistas y me tocan la guitarra. ¿Verdad, Antonio?

ANT. Sí, tiene usted razón.

ESCENA XIX

DICHOS menos JERÓNIMA

ANT. ¡Cómo va!

JOSÉ Echando lumbre.

LUISA Vaya bendita de Dios.

CON. Pero esa mujer, ¿por qué se va así?

ARS. ¡Toma! Porque estaba enamorada de ese. (Por Antonio.)

CON. ¡Ah! Sí, es verdad.

LUISA ¿De veras?

ISID. ¿De ese? De modo que yo... ¡Bonito papel, hombre!... ¡Bonito papel!

CON. Le está á usted bien empleado, por calavera. Tome usté, tome usté eso... (Le da el cuerno.)

ISID. Y yo, ¿para qué quiero esto? Tome usted, don Arsenio, para sus chicos.

ARS. Muchas gracias. ¡Toca! ¡Toca!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y RAMÓN, que sale de la casa en construcción

RAM. Buenas tardes. ¡Vaya un gusto que tiene ese caballero! (Oye tocar el cuerno, retrocede y mira á don Arsenio.)

CON. Su víctima.

ISID. (¡Sí, mi víctima!)

RAM. Joven; ¿le preguntó usted al señor José eso?

ANT. ¿El qué?

RAM. Que por dónde venía la acometida.

JOSÉ (Pasando.) ¡Ah! Sí... por el patio señor, Ramón, por el patio.

RAM. Muchas gracias, y hasta mañana. Buenas

tardes, señores. (Aparte.) Debe estar de moda ese instrumento, porque en todas partes me suena. ¡Y qué mal me suena! (Vase mirando á don Arsenio, por la puerta del hotel.)

ARS. ¡Cómo me mira ese hombre! (Todos se rien.) ¿Por qué se ríen ustedes?

CON. Por nada, hombre, por nada. Ya se lo contaremos á usted todo de sobremesa.

LUISA Sí; y yo, después de los postres, tocaré á la guitarra, para que lo oiga el señor Dulce, el China... na... na... ó el *No te tires, Reverte.* (Todos rien.)

ISID. (¡Qué gracia! Hasta la niña me toma ya el pelo.) Me parece, Antoñito, que me porto.

ANT. Sí, padrino, y gracias.

ISID. Y tú, Luisita, créeme á mí. Déjate de guitarras, porque una mujer casada no debe pespuntear más que la ropa de su marido. ¿Verdad, Antonio?

ANT. Sí, señor. Padrino, habla usté como un libro.

ISID. (Al público.)
Y el juguete acabó ya;
si obtuvo tu aprobación,
aplaude, porque será
tu aplauso aquí el China... na... na...
para que suba... el telón. (Telón rápido.)

FIN

OBRAS DRAMATICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

Villa... y Palos.—Fantasía política-cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

¡Quién fuera ella!—Cuadro cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Solteros entre paréntesis.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

La Pilarica.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

De caza.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Miss Eva.—Disparate cómico-lírico en un acto, y tres cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Reig.

Tarjetas al minuto.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Gómez.

El Zaragozano.—Almanaque cómico-lírico-político en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Chin-chin.—Disparate cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Club de los feos.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y espino.

Caralampio.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Madrid en el año dos mil.—Panorama lírico-fantástico inverosimil de gran espectáculo, en dos actos y diez cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela de Sou vestre.) Música de los maestros Nieto y Rubio.

Cuerpo de baile.—Apropósito en un acto. Original y en verso. (En colaboración con Jackson y Prieto.) Música de los maestros Rubio y Espino.

El siete de Julio.—Episodio madrileño, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino.

Don Dinero.—Zarzuela en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Espino. (Tercera edición.)

Una señora en un tris.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros. (Escrito en verso sobre el pensamiento de una novela.) (Tercera edición.)

Los inútiles.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Cuarta edición.)

Muebles usados.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Apuntes del natural.—Cuadro cómico-lírico-pictórico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio. (Tercera edición.)

Certamen Nacional.—Proyecto cómico-lírico, en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Séptima edición.)

La cruz blanca.—Zarzuela de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros. (Escrito en prosa y verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Brull. (Quinta edición.)

Las dos madejas.—Juguete cómico lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

Liquidación general.—Almoneda cómico-lírica-fantástica, en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los Primaveras.—Revista cómico-lírica, en un acto y seis cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Las tres B B B.—Revista en un acto y cinco cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

¡Al otro mundo!—Pasillo cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Reig

La de Roma.—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Reig.

Misa de Requiem—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Muestras sin valor.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Música del maestro Nieto.

El diamante rosa.—Zarzuela de gran espectáculo, en dos ac-

tos y diez cuadros. (Escrita en verso sobre el pensamiento de una novela.) Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

Las alforjas.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Los belenes.—Sainete lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Hotel 105.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Estellés.

¡El Primero!—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Entrar en la casa—Juguete cómico-lírico, en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

Los dos millones!—Extravagancia cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Nieto.

Amores Nacionales.—Apuntes para un viaje, en un acto y seis cuadros Original y en verso. Música de los maestros Marqués y Nieto. (Segunda edición.)

El Cañón.—Zarzuela de gran espectáculo en tres actos y nueve cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

La Salamanquina.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El novio de su señora.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Valverde (padre.)

El Cervecero.—Zarzuela cómica en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Valverde (hijo.)

La Cencerrada.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Jiménez.

Las Mariposas.—Zarzuela cómica en un acto Original y en verso. Música del maestro Marqués.

Las varas de la justicia.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

El Cornetilla.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música del maestro Marqués. (Segunda edición.)

El Abate San Martín.—Zarzuela en un acto y dos cuadros. Original y en verso. Música del maestro Marqués.

El hijo del amor.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Rubio.

Los Bomberos.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. (Arreglo de una obra francesa.) Música del maestro Valverde (hijo.)

Calar un novio.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una obra francesa.)

Alcázar.—Juguete cómico en un acto y en verso. (Arreglo del francés.)

El Sábado.—Sainete lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Roberto el diablo.—Zarzuela cómica en un acto. Original y en verso. Música de los maestros Rubio y Estellés.

El Testarudo.—Viaje cómico-lírico de gran espectáculo en un acto y seis cuadros y en verso. (Escrito sobre el pensamiento de una novela.) Música de los maestros Brull y Estellés (Segunda edición.)

Los amigos de Benito.—Zarzuela cómica en un acto y en verso. (Arreglo del francés.) Música del maestro Santonja.

La Maja.—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

Se alquila un padre.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Pedro Jiménez.—Comedia en dos actos y en prosa.

El Gaitero.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. Original y en verso. Música del maestro Nieto.

Cuadros disolventes.—Apropósito cómico-lírico-fantástico inverosímil, en un acto y cinco cuadros, original, en verso y prosa. Música del maestro Nieto.

El Saboyano.—Zarzuela en un acto dividido en cuatro cuadros, original y en verso. Música de los maestros D. Manuel Fernández Caballero y D. Manuel Chalons.

Trastos viejos.—Juguete cómico en un acto y en verso. Original.

Madrid de noche.—Silueta cómica-lírica en un acto y nueve cuadros. Original, en prosa y verso. Música del maestro Joaquín Valverde (hijo.)

El petrolero.—Juguete cómico en dos actos y en prosa.—Original.

Obras de Guillermo Perrín

Católicos y Hugonotes.—Drama en un acto. Original y en verso.

Monomanía Musical.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Nieto. (Segunda edición.)

La esquina del Suizo.—Saínete en un acto. Original y en verso

Cambio de habitación.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Mundo, demonio y demás.—Juguete cómico en dos actos. Original y en verso.

El faldón de la levita.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

El gran turco.—Juguete cómico-lírico en un acto. Original y en verso. Música del maestro Hernández.

Colgar el hábito.—Juguete cómico en un acto. Original y en verso.

Los empecinados.—Zarzuela en dos actos y cuatro cuadros Original y en verso. Música del maestro Brull

Obras de Miguel de Palacios

Por una equivocación.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Pancho, Paco y Paquita.—Juguete cómico en un acto Original y en prosa.

La esclava de su deber.—Drama en dos actos. Original y en verso.

Modesto González.—Juguete cómico en un acto. Original y en prosa.

Bocetos madrileños.—Revista en un acto y cuatro cuadros. Original y en verso. Música del maestro Muñoz Lucena.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.